

Si quieres ser respetado, hazte temer por tu sinceridad, pero ten presente no delinquir ni una sola vez. Esta debilidad tuya sería tu misma ruina. - - -

# GERMINAL

Los hombres en colectividad pueden tener más fuerza pero pierden fácilmente su razón, porque cada uno confía en la desconfianza.

Periódico Libertario

Int. Institut.  
Soc. Geschiedenis  
Amsterdam

Registrado en la Oficina de Correos de Tampico, Tamaulipas, como correspondencia de segunda clase el 2 de Julio de 1917,

Dirijase toda la correspondencia, así administrativa como de redacción, a GERMINAL, Apartado 551, Tampico, Tamaulipas, México.

DESHACIENDO ERRORES

## EL ARBITRAJE

Lo hemos dicho ya, lo decimos todavía, y lo repetiremos siempre: la clase trabajadora, el trabajador nada de común tiene con las demás clases que integran la sociedad. Más es, todo lo que no sea «El mismo,» hijo de «Él,» obra de «Él,» está en contra de «Él» es nocivo a sus intereses, y deb destruírlo, eliminarlo de su seno. Las mismas «mejoras» que el trabajador adquiere que no sean el producto de su esfuerzo, de su trabajo, no deben ser admitidas por el trabajador. Por que en vez de pan, serán cadenas que lo opriman, lazos tendidos por la burguesía astuta para apoderarse de los obreros ignorantes, y dominar las luchas proletarias, cada día más potentes y amenazadoras para el capitalismo.

Sabido es, que el proletariado moderno, debido al incremento de sus ataques directos contra el Capital, y el desarrollo de su conciencia de clase y esclarecimiento de su cerebro, se ha hecho de una personalidad, que los gobiernos se ven forzados a tomar en consideración y hasta a soportar las consecuencias de su fuerza muchas veces. Los grandes movimientos de Marsella, de Turín, de Ginebra, de Barcelona; las últimas huelgas de los mineros ingleses, de los ferroviarios franceses, de los industrialistas americanos, y tantos otros, han demostrado a las clases directoras que un nuevo comensal reclama su puesto, y que ese comensal tiene suficiente fuerza para apoderarse de lo que reclama, pasando por encima de todos los obstáculos, y barriendo todas las murallas que se interpongan a su paso. De ahí, que como medio de conservación, los hombres del Gobierno, mejor conocedores de la fuerza del trabajador que el trabajador mismo, procuren por todos los medios a su alcance controlar la dirección de las luchas obreras, apoderarse de su fuerza y asociar a la acción del Gobierno la acción de los trabajadores unidos. Respondiendo a este fin, es que se ha aceptado la representación de los obreros en las esferas gubernamentales, torciendo de esta manera la fuerza y las aspiraciones proletarias, procurando desviar sus ataques ya que no pueden ignorarse.

El «Arbitraje,» uno de tantos medios de que se han valido los gobernantes para hacer infecundos los movimientos proletarios en sus luchas contra el Capital, ha sido adoptado por una mayoría de los Gobiernos europeos, aunque a decir verdad en muy pocos sitios ha cumplido su objetivo debido a que solamente una minoría de trabajadores lo ha aceptado, pudiéndose decir que la generalidad lo ha rechazado en absoluto. En Francia, donde hay ministros socialistas, en Inglaterra, Italia, España, Alemania, donde existen representantes obreros en los Parlamentos, los movimientos obreros se llevan a cabo por encima de las decisiones de esos mismos representantes, rechazando muchas veces la ingerencia de estos elementos utilizados por la burguesía para que aplaquen la justa cólera de los trabajadores con bellas promesas que no se realizan nunca.

Abreviando un poco, por carecer de espacio, y porque los que nos leen necesitan leccioncitas cortas y continuas, sintetizaremos el «Arbitraje» en un concepto. Hélo aquí:

Para ser Árbitro se necesita forzosamente ser imparcial en el asunto que se someta al Arbitraje. El Gobierno sintetiza la Propiedad, vive de ella, es su obra, y los obreros pretenden arrebatársela; el Gobierno, pues, justo es que la defienda. Si el Gobierno es el Arbitro en el Arbitraje, el Arbitraje es un medio de proteger el Capital: los obreros en lucha contra el capital, deben rechazar el Arbitraje del Gobierno como perjudicial a sus intereses.

Y seguimos hablando...

## LA REVOLUCION

La revolución es un reconstituyente enérgico: renueva y crea. Cuando la sociedad se halla debilitada; cuando el vicio, la tiranía y la ignorancia la derruyen, la acción regeneradora de la revolución opera de reactivo poderoso contra los gérmenes de muerte, y matando crea vida nueva, remozada.

La revolución es vida triunfante. Por eso es bella, encandora, sugestiva; y por eso agrada más a los fuertes cuanto más grandes proporciones toma, cuanto más trágica es, cuanto más intensiva.

La revolución es crisol, es alambigüe, es ovario. Funde lo viejo y caduco, y forma humanidades nuevas en regímenes nuevos troqueladas. La revolución es a las sociedades humanas lo que la muerte a la vida de los seres. Mata para renovar, perfeccionar, embellecer. Del mismo modo que en el seno de la vida se agita la muerte renovadora, en el interior de la sociedad vibra, palpita la revolución.

Al derrumbamiento de un régimen por la selección graduada de los valores morales, sucede el nacimiento de nuevas aspiraciones. Estas son partículas de semen cuyos zoospermios vitales, tomando forma en el gran ovario social, gestan una revolución. Y de esta forma va la humanidad, a remolque, hacia el porvenir, conquistándole lentamente.

Tiene dos aspectos la revolución, ambos sublimes, aunque antitéquicos a simple vista. Uno es todo luz y placentera calma. El otro, sombras y horrores. Ambos, fusionados, crean rutilantes constelaciones, auroras sociales nuevas.

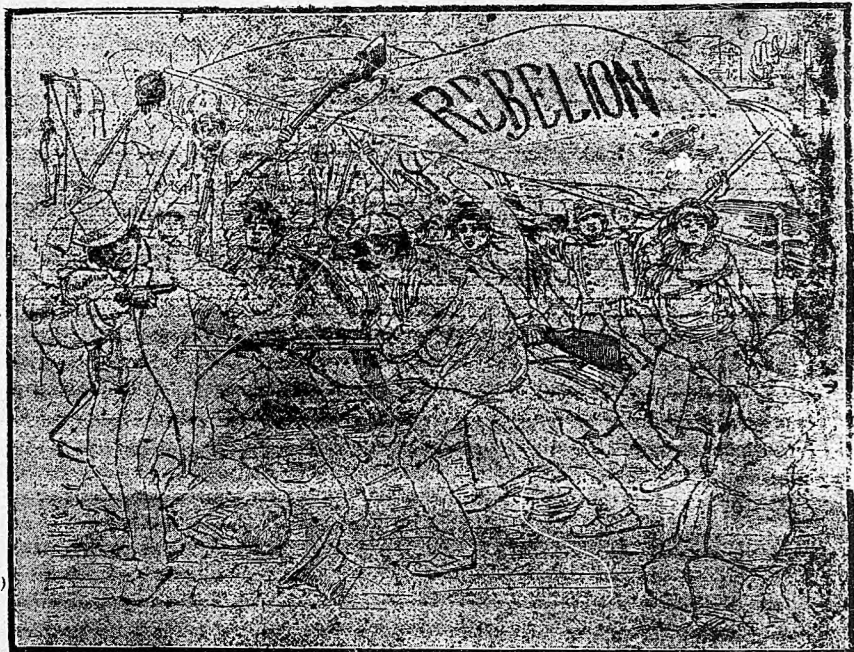
El primero, los sintetiza la Enciclopedia con sus filósofos Voltaire, Rousseau, Diderot, Condorcet, etc. El segundo, la Revolución violenta, con sus caudillos esforzados Danton, Robespierre, Desmoulins, Marat. Del primero nace entre los fragores de la gran lucha, esa cima que asombró al mundo y se llamó la «Convención.» Del segundo, la guillotina ciega que siega la cabeza de Luis Capeto y la del sabio Lavoisier. Pero ambas crean vida, se complementan, se fusiona, empujan a la humanidad hacia el bien, aunque por una ley fatal de la Naturaleza tenga que marchar por una senda alfombrada con los despojos sanguinolentos de verdugos y víctimas. Por eso los dos aspectos son grandes y extraordinarios, y por lo mismo, admirables.

La Revolución es amada por los espíritus libres, por las almas fuertes y viriles que rompen con la cobardía de su época y surgen, y marchan a sacrificar su vida por la Libertad, en defensa del Bien y la Justicia.

Y van a la Revolución los pueblos cansados de sufrir, sacudiendo en un sublime gesto de rebelión la cadena infamante, lanzándose a la lucha en una arrebatada ansia de liberación, en un estertor de revancha, ciegos de ira contra el tirano que los esclavizó, sedientos de sangre, ávidos de exterminio.

La Revolución es el estallido de las cóleras populares, largo tiempo reprimidas por el despotismo de los poderosos. Y en ese sublime despertar de las conciencias pidiendo en un grito feroz la cabeza del Amo ante el cual temblaron, está representada toda la historia de la humanidad, caminando a tropezones, por los siglos, derrumbando sistema tras sistema sin haber conseguido otra cosa que cambiar el nombre de la cadena opresora.

Y así, rencorosa y maniatada ha llegado a nuestros días, en que una nueva Revolución, la Revolución Social, comienza a anunciar la hora de la liberación, la reivindicación final, el principio de la humanidad libre, sin Dios, sin Amo. — F. V.



## INDICADOR

## GERMINAL

PERIÓDICO SEMANAL LIBERTARIO

EDITOR

## Grupo GERMINAL

OFICINA: 13. Calle Jazmines No. 5  
 DIRECTORA: Isaura Calván, Apt. 551  
 ADMINISTRADOR: Ricardo Treviño,  
 Apartado 551

Toda correspondencia y envíos de dinero deben ser dirigidos a GERMINAL, Apartado 551, Tampico, Tamps., México

SUSCRIPCIÓN VOLUNTARIA

## El anarquismo triunfador

Celebróse hace poco en Madrid una mitin de panaderos, en el que se acordó pedir una ley prohibiendo el trabajo nocturno. Al reserbarle decía un periodista de seso;

"Un mitin de trabajadores! Ahí es nada! Toda la cuestión social. Esos asalariados quedarían por ahora satisfechos con que se les mandara dormir de noche y se les permitiera gozar de la luz del sol. Toda la humanidad está en el Hombre, como la animalidad en un infusorio, todo el dolor humano en una queja. La presencia del trabajador, la mera presencia física, plantea ante el Hombre, acongojado por la visión de las iniquidades económicas que trascienden a todo el orden social, los magnos problemas de nuestro tiempo. Importa poco que un día solicite aumento de salario, y otro disminución de la jornada, y el de más allá descanso nocturno.

"El obrero hará otra historia, porque él es la revolución de mañana.

"Si no viene de las plumas vendrá de las piquetas.

"Imagínate la sima que existe entre el legislador y el que pide una ley!

"Cuando esa sima se llene con desengaños de los trabajadores, triunfará la violencia con alardes de reivindicadoras justicias.

"Las leyes sociales no dan pan a los hombres, pero calman su voracidad.

"La GACETA es un derivativo de las cóleras populares. El capitalismo ha de defenderse de su ruina total perdiendo poco a poco y una a una todas sus históricas prerrogativas.

"Según cierto apólogo de nuestra literatura, un zorro sorprendido en un lugar hizo el muerto para librarse de la muerte. Rodeóle la gente, y uno dijo: le arrancaré las uñas, que curan los sebañones; otro habló de cortarle la cola para forrar el cuello de su abrigo. El zorro, que sabía que sin esas cosas podía vivir, se aguantó como zorro que era; pero otro sujeto quiso para sí el corazón, como preservativo contra el mal de ojo, y entonces el zorro, oyendo su sentencia de muerte,

saltó rápidamente, dejando absortos a los que le rodeaban.

"Pues el capitalismo es el zorro, sorprendido en su correría por la alarmada vecindad. Mientras no le lleguen al corazón, hágrase el muerto, porque el fingimiento prolongará su existencia, aunque por eso no se libre de que se le llegue al corazón algún día....

"Del lobo un pelo. Pelo de lobo sería esa ley nueva que piden los tahoneros madrileños. El corazón ¡oh confiado burguesismo! no está en peligro todavía."

El ilustrado y sensato periodista pierde el tiempo, y si sigue teniendo sentido común perderá además el sueldo. Su pensamiento es muy razonable, pero su símil no es exacto, porque el capitalismo no tiene la astucia del zorro sino la testarudez del burro; ¿no se le vé siempre empeñado en negar mínimas demandas y obcecado en destruir organizaciones obreras?

¡Bien haya la intransigencia burguesa! Ella sirve de complemento a la falta de ilustración de los

trabajadores; luchando con ella adquieren experiencia y educan su voluntad, y, finalmente, por ella se llenará más pronto la sima de que hablaba el periodista indicado. Contribuirán a ello los fracasos del socialismo parlamentario y el progreso industrial, producido por el rápido avance de las ciencias y la avaricia de los trusts.

Lo que falte, saturado el ambiente de propaganda y colmada la medida del sufrimiento, surgirá por el incidente inesperado, por la pequeña causa aparente que produce los resultados asombrosos, como catastrófica explosión de grisú por el insignificante descuido de un minero.

Ni la ciega confianza de los privilegiados, ni la irracional desconfianza de gastados luchadores, harán perder un milímetro de espacio ni un segundo de tiempo al salvador avance del anarquismo triunfador.

¡Arriba los corazones!

A. LORENZO

## LA ACCION DIRECTA

Una fórmula expresiva, feliz, de perfecta claridad, ha venido a condensar y a resumir la táctica del sindicalismo revolucionario: la Acción Directa.

Bien mirada, la acción directa no es cosa nueva,—su novedad consiste en haber llegado a ser la fórmula teórica de un movimiento,—es la razón de ser todo sindicato. Desde que uno de ellos se constituye, puede inferirse que, consciente o inconscientemente, los trabajadores que lo componen tenderán a arreglar sus asuntos ellos mismos, a luchar directamente, sin intermediario alguno, sin fiar más que en sí mismos para el trabajo que se haya de llevar a cabo. Por lo tanto, se ven empujados lógicamente a emplear la Acción Directa, es decir: la acción sindical libre de toda mezcla sin compromisos capitalistas o gubernamentales, sin intrusión de «personas interpuestas» en el debate.

Así la característica de la Acción Directa consiste en ser una manifestación espontánea o calculada, pero sin intervención de ningún agente exterior, de la conciencia y de la voluntad obreras, y esto independientemente de su intensidad. Esta depende de circunstancias, de resistencias que se hayan de vencer. Acción Directa no es fatalmente sinónimo de violencia: puede manifestarse bajo formas benévolas y pacíficas o muy vigorosas y violentas, sin dejar de ser, tanto en un caso como en el otro, Acción Directa.

Es, además, variada en sus modalidades, según que el ataque se dirija más especialmente contra los capitalistas o contra el Estado. Contra éste la Acción Directa se materializa en forma de presión externa, mientras que, contra el patronato, los medios comunes son: la huelga, el boicot, el label y el sabotaje.

Es evidente que el establecimiento de una categoría demasiado sistemática pecaría de estrechez; estas diversas modalidades pueden manifestarse en el curso de un mismo conflicto y simultáneamente.

Es preciso notar, además, que si la Acción Directa es la dominante del sindicalismo francés, no es sin embargo la tendencia unánime. Hay

en la Confederación, como en toda agrupación, dos polos: al lado de los elementos revolucionarios sobreviven grupos «reformistas» de manifestaciones heterogéneas, pero que sin embargo pueden incluirse en dos concepciones: el corporatismo y el intervencionismo.

Observemos, ante todo, que los que profesan estas dos tendencias han debido, bajo la influencia confederal, modificar sus concepciones y su orientación. Los choques que nacían de las divergencias doctrinales van atenuándose, gracias al adelanto gradual de los reformistas, que han llegado a aceptar los fines revolucionarios de expropiación capitalista, por los que trabaja la Confederación.

En su origen el corporatismo, limitando su acción a mejoras de detalle, no teniendo ni programa ni ideal, ni más horizonte que las fronteras corporativas, no amenazaba en nada a la sociedad capitalista. Por otro lado, la esperanza en la intervención del Estado, que, por estar saturado de democratismo, se haría el buen gendarme para con los explotados, conducía a los mismos fines conservadores. De una y de otra concepción se desprendía la colaboración de clases, en substitución de la lucha de clase, piedra angular del sindicalismo.

Esta orientación desviadora y pacifista, que está en camino de extinguirse—procuran vivificarla los poderes públicos con medidas legislativas que tiendan a subordinar los sindicatos al Estado, a restringir su campo de actividad y a parlamentarizar su acción. Con este fin ha sido instituido el «Consejo Superior del Trabajo» donde se reúnen los representantes obreros y patronales para preparar las leyes obreras al parlamento, que la mayor parte de las veces no acepta. El gobierno había creado también «Consejos del Trabajo», que no han llegado a funcionar; y en los que, delegados obreros y patronales habrían solucionado los conflictos económicos; así como además, piensa dar la capacidad jurídica y comercial a los sindicatos, esperando arrastrarlos hacia el terreno capitalista, en el que los apetitos mercantiles y financieros les

hiciesen olvidar la lucha de clases; otro proyecto del mismo orden es la reglamentación de las huelgas por medio del arbitraje obligatorio, cuya consecuencia sería debilitar la resistencia obrera y ahogar el derecho a la huelga.

La acogida hecha a estos proyectos de reacción sindical, en los centros obreros, no entusiasmará seguramente al gobierno; los trabajado-

res han puesto al descubierto su maquiavelismo, y rechazan enérgicamente los regalos que querían hacerles. La tendencia revolucionaria no ha podido ser tenida a raya, y aparece cada vez más claro a la clase obrera que no hay otra solución para los conflictos económicos sino la que resulta del choque de las dos fuerzas: se hallan frente a frente.

E. POUGET

## El Bienestar para todos

Los que detentan el capital reducen constantemente la producción impidiendo producir. No hablemos de esos toneles de ostras arrojados al mar para impedir que la ostra llegue a ser un alimento de la plebe y deje de ser una golosina propia de la gente acomodada: no hablemos de los mil y mil objetos de lujo tratados de igual manera que las ostras. Recordemos tan sólo cómo se limita la producción de las cosas necesarias a todo el mundo. Ejércitos de mineros no desean más que extraer todos los días carbón y enviarlo a quienes tiritan de frío. Pero con frecuencia la tercera parte o dos tercios de trabajar más de tres días por semana, para que se mantengan los altos precios. Millares de tejedores no pueden manejar los telares, al paso que sus mujeres y sus hijos no tienen sino harapos para cubrirse y las tres cuartas partes de los europeos no cuentan con vestido que merezcan tal nombre.

Centenares de altos hornos, miles de manufacturas permanecen constantemente inactivos, otros no trabajan más que la mitad del tiempo; y en cada nación civilizada hay siempre una población de unos dos millones de individuos que sólo piden trabajo y no lo encuentran.

Millones de hombres serían felices con transformar los espacios incultos o mal cultivados en campos cubiertos de ricas mieses. Pero esos valientes obreros tienen que seguir parados porque los poseedores de la tierra, de la mina, de la fábrica, prefieren dedicar los capitales a empréstitos turcos o egipcios, o en acciones de oro, de la Patagonia, que trabajen para ellos los FELLAKS egipcios, los italianos emigrados del país de su nacimiento o los COOLIES chinos.

Esta es la limitación consciente y directa de la producción. Pero hay también una limitación indirecta e inconsciente, que consiste en gastar el trabajo humano en objetos inútiles en absoluto, o destinados tan sólo a satisfacer la necia vanidad de los ricos.

Basté citar los miles de millones gastados por Europa en armamento, sin más fin que conquistar mercados para imponer la ley económica a los vecinos y facilitar la explotación en el interior; los millones pagados cada año a los fundicionarios de todo fuste, cuya misión es mantener el derecho de las minorías a gobernar la vida económica de la nación: los millones gastados en jueces, cárceles, gendarmes y todo ese embrollo que llaman justicia, en fin, los millones empleados en propagar por medio de la prensa ideas notivas y noticias falsas, en provecho de los partidos, de los personajes políticos y de las compañías de explotadores.

Aún se gasta más trabajo inútilmente aquí para mantener la cuadra,

la perrera y la servidumbre doméstica del rico, allí para responder a los caprichos de las rameras de alto bordo y al depravado lujo de los viciosos elegantes; en otra parte, para forzar al consumidor a que compre lo que no le hace falta o imponerle con reclamos un artículo de mala calidad; más allá para producir substancias alimenticias nocivas en absoluto para el consumidor, pero provechosa para el fabricante y el expendedor. Lo que se malgasta de esta manera bastaría duplicar la producción útil, o para crear manufacturas y fábricas que bien pronto inundarían los almacenes de todas las provisiones de que carecen dos tercios de la nación.

De ahí resulta que de los mismos que en cada nación se dedican a los trabajos productivos, la cuarta parte por lo menos se ven obligados con regularidad a un paro de tres o cuatro meses por año; y otra cuarta parte, si no la mitad, no puede producir con su labor otros resultados que divertir a los ricos o explotar al público.

Así pues, por un lado, si se considera la rapidez con que las naciones civilizadas aumentan su fuerza de producción, y por otro los límites puestos a ésta, debe deducirse que una organización económica medianamente razonable permitiría a las naciones civilizadas amontonar en pocos años tantos productos útiles, que se verían en el caso de exclamar: "¡Basta de carbón, basta, basta de trigo, basta de telas! ¡Descansemos, recojámosnos para utilizar mejor nuestras fuerzas, para emplear mejor nuestros ojos!"

No; el bienestar para todos no es un ensueño. Podía serlo cuando a duras penas lograba el hombre recolectar ocho o diez hectólitros de trigo por hectárea, o construir por su propia mano los instrumentos mecánicos necesarios para la agricultura y la industria. Ya no es un ensueño desde que el hombre ha inventado el motor que, con un poco de hierro y algunos kilos de carbón, le dá la fuerza de un caballo dócil, manejable, capaz de poner en movimiento la máquina más complicada.

Más para que el bienestar llegue a ser una realidad, es preciso que el inmenso capital deje de ser considerado como una propiedad privada del que el acaparador disponga a su su antojo. Es menester que el rico instrumento de la producción sea propiedad común, a fin de que el espíritu colectivo saque de él los beneficios para todos. Se necesita la expropiación.

El bienestar de todos, como fin; la expropiación, como medio.

P. KROPOTKINE

## Un descubrimiento

Acabo de realizar un grande, notable, enorme descubrimiento. —¿Qué? dirán ustedes.

Si, lectores míos, acabo de descubrir que estamos viviendo en Rusia, en plena, ingrata y bárbara Rusia. Y hasta este momento nadie, que yo sepa, se había dado cuenta de ello.

¡Eureka! podremos por fin exclamar ahora ante el cúmulo de barbaridades desarrolladas, a vista y paciencia de un pueblo que, en alguna época, tuvo envergadura heroica.

¿Cómo sinó iban ustedes a aceptar que hechos tan humillantes y vejatorios para la integridad individual —tales aquellos en que se ha visto envueltos los últimos deportados a quines se acusa del terrible delito de pensar por cuenta propia, es decir, contrariamente a lo establecido en cánones y protocolos oficiales, —no tuvieran su correctivo inmediato, su protesta, siquiera en la plaza, en la calle, en el salón público, en todo sitio, en fin, donde la flor de vida de los pueblos, la juventud —espejeza, pasea su triunfo y su gloria como desafiando al futuro? ¡Ay! decididamente, a pesar de las ráfagas llenas de sol que en días como el de hoy atraviesan las calles nuestras, estamos rodeados por atmósferas de estepa helada, yerta, sin vida. ¡Si en realidad, parecemos todos muertos!

Y es que cuando esa juventud tolera la injusticia, tolera el abuso, tolera la infamia, todo está muerto sin duda, y el pueblo no existe.

La sanción de una ley infame, como la expulsión de extranjeros, ley draconiana, cobarda y cruel, que pone en manos del poder policial la vida y hacienda de hombres conscientes y altivos que luchan por obtener un alivio en su vida agria de explotados, debiera haber conmovido ya este pueblo hasta la médula, sacudido sus fibras más recónditas y sulbeado sus sentimientos más dignos. ¡Pero si ya hasta las piedras de las calles de biergan haberse levantado, —solas se entiende, por pura indignación, —para estrellarse en la frente de quienes la dictaron!

Pero la más desesperante atonía reina en «Cosmópolis» Y sólo una que otra voz se ha atrevido a lanzarse en medio del silencio y la calma, atrayendo hacia sí miradas de asombro y provocando gestos raros, como que el fenómeno vital tiene que producir escándalo en medio de atmósferas enrarecidas. Estamos, pues, a punto de asfixiarnos. Soy de opinión que es necesario abrir la tráquea al enfermo. En caso contrario, sucumbiremos irremisiblemente.

¿Y? ¿Se han convencido ustedes? ¿Tenía o no razón? ¿vivimos o no en plena Rusia?

No lo ponga ya en duda. Ahora, para que el cuadro sea completo, dice un amigo que lee a mi espalda, faltan sólo los nihilistas vengadores... Claro está que, desgraciadamente ya aparecerán si se empeñan.

La tráquea, entonces, la tráquea! ¡La brimos o nos ahogamos! Es fatal!

A. CHIRALDO

## Nuestra PAZ

Nosotros amamos la paz, queremos la paz, luchamos por la paz. Pero nuestra paz, la paz que nosotros queremos, la paz por la cual luchamos y sacrificamos nuestra existencia cuando el caso llega, no es, de ninguna manera, esta paz burguesa, esta paz varsóviana, imperio del silencio y del terror, donde cada hombre considera enemigo a los demás hombres, donde para poder vivir hay que sostener una lucha más terrible, más encarnizada, más trágica y devastadora que para aniquilar a un enemigo, en campo abierto.

No, nosotros no queremos esta paz, no podemos quererla, nos es imposible estar con ella satisfechos. La paz que nosotros queremos, la paz que nosotros soñamos es una paz en la libertad entre el conjunto, una paz basada en la igualdad, sostenida por la justicia afianzada por el amor y los intereses comunes de toda la humanidad, libre y autónoma, sin Dios ni Amo.

Pero esta paz no existe, no puede existir, se hace imposible en el actual sistema. La paz de hoy, guerra perenne entre todas las clases y todos los individuos, es solamente buena para los grandes capitalistas que viven de sus rentas y necesitan tiempos tranquilos para gozar de las comodidades que les ofrecen sus riquezas, del bienestar producto del esfuerzo de otros. Pero nosotros, que nada tenemos, que nada encontramos en el camino de abrojos que corremos, que de nada podemos disfrutar, que ninguna sonrisa de alegría puede asomar a nuestros labios; nosotros, que tenemos que librar una batalla diaria para conseguir un mendrugito de pan negro y duro; nosotros, que tenemos que sostener el combate de todos los momentos para seguir pobres y miserables, gastando nuestras vidas en endulzar la existencia de una minoría que nos veja, y nos maltrata, y nos insulta;... nosotros, que solamente somos considerados como materia de explotación, carne de hospital y de presidio, instrumentos de placer, útiles de diversión;... nosotros, que nos mutilan las poleas, nos asesinan los soldados, que nos inutiliza el excesivo trabajo y la falta de alimento, que sin estar en batalla se nos aplica la metralla, que sin estar en combate se nos deguella a mansalva;... a nosotros, que ni aún tenemos el derecho de reproducirnos, de disfrutar de las caricias de nuestros niños, de gozar de los besos de nuestras mujeres, de gozar del Amor en la calma y la alegría del hogar;... a nosotros, —en una palabra, pobres parias, ¿qué nos puede importar la guerra o la paz, cuando nuestro vivir es un combate interminable, una batalla indefinida, de todos los días, de todos los momentos, terrible y cruel, que nos acompaña desde la cuna hasta la tumba?.....

Quédese la paz actual, la paz burguesa para los satisfechos que tienen pan que comer y blanda cama donde dormir. Pero nosotros que nada de eso tenemos, que ninguna comodidad ni bien-

tar nos ofrece la existencia, es la guerra, una guerra sin cuartel y sin reparos la que puede iniciar el principio de un mejoramiento. Los que tienen vacas, y asnos, y tierras para sembrar, pueden temer que la guerra perjudique sus propiedades; pero los que nada tienen nada pueden perder. Y todo lo que encuentren es suyo, les pertenece por derecho de conquista.

Es necesario, necesarísimo de todo punto que los obreros modernos empecemos a desechar de nosotros la idea de la paz burguesa, y nos decidamos a implantar nuestra paz, una paz que responda a los intereses de todos, que nos permita vivir en la armonía y la concordia, intensificada la Vida por el trabajo libre y el libre desarrollo de todas las facultades. Los tiempos actuales son de transformación, de fuerza. La lucha por la vida ha obligado a los individuos y a los pueblos a tenerse que abrir paso con los puños. El mundo entero es un extenso campo de acción, donde cada uno emplea las armas más feroces, con las cuales pueda matar más, herir más al enemigo. Solamente nosotros, los que nada tenemos que perder, y sí, mucho que ganar, permanecemos indiferentes ante el traginar de los que pretenden seguir viviendo de sus rentas. Escudados en nuestra propia impotencia, nos parece imposible una transformación operada por nosotros, y no damos un paso para poder efectuarla. Bien parece que pensamos seguir siendo los eternos parias, mutilados de la voluntad, huérfanos de decisión. No nos damos cuenta, o pretendemos ignorarlo, de que el principio del todo es el querer. Queramos y el mundo será nuestro....

Pero, el mundo, como la Vida, no se da, no se entrega: hay forzadamente que conquistarlo, apoderarse de él por medio de la fuerza, del arrojo de las almas viriles y sin miedo. Y también para esto necesitamos desechar la palabra «Paz», y sustituirla con esta otra: «Guerra», que es la que está más en armonía con los tiempos que corremos, y la solución de las necesidades que sentimos.

Y entiéndase bien que al hablar de «Guerra», no entendemos la guerra burguesa, la guerra de los poderosos, donde se benefician todos menos los que luchan, los que se sacrifican y que ningún beneficio le reporta a la humanidad. Hablamos de la otra guerra, de la guerra que tendrá que sostener el pobre contra el rico para quitarle sus privilegios; la guerra de los miserables de la tierra contra los ennegrecedores de la existencia; la guerra de todos los dolorosos del mundo, de todos los que sufren para conquistar el derecho de vivir: la ola roja, la poderosa revolución que ha de implantar la verdadera Paz, nuestra «Paz», la paz de la Humanidad libre, sin dios, sin amo, trabajando solo para embellecer la Vida, para engrandecer y elevar al hombre.

J. DE BORRÁN

## Progresión...

Durante las primeras edades de la humanidad, cuando los hombres se alimentaban con raíces, frutas salvajes y productos de la pesca y de la caza, en las épocas en que se cubría con la piel de los animales que él había matado por la fuerza y por la astucia, y en que su habitación eran las cavernas naturales o los agujeros que él mismo abría en tierra, el trabajo consistía en recoger los frutos, arrancar las raíces, luchar con los animales y en fin, preparar las cuevas que le servían de habitación.

A medida que se han ido creando nuevas necesidades para el hombre en civilizaciones sucesivas, el trabajo se ha transformado, el esfuerzo se ha modificado para corresponder a los distintos fines, siempre tendiendo a la satisfacción de las necesidades.

El hombre se ha hecho pastor para tener fácilmente a su alcance animales suficientes para su alimentación y su vestido; labrador para escoger y seleccionar los productos del suelo destinados a su alimentación.

Ha edificado casas más sanas, mejor construídas, que le ponen al abrigo de las intemperies y de los ataques de sus enemigos.

Pero siempre, en las edades primitivas, el trabajo no ha tenido otro móvil que satisfacer esta triple necesidad primordial para el hombre: alimentarse, vestirse y alojarse.

La explotación del trabajo, de unos en provecho de otros, ha cambiado todo aquello, y el maquinismo capitalista ha puesto el colmo a una extraña anomalía; el funcionamiento de los músculos de cuero y de las combinaciones mecánicas, substituyendo gradualmente a la acción física, combinada con la inteligencia de los asalariados, al propio tiempo que centuplica las riquezas sociales; aumenta infinitamente la miseria de la clase trabajadora.

En vez de aumentar su bienestar, de crearle medios y de permitirle tomar parte en las satisfacciones científicas y artísticas que los cerebros modernos necesitan, los medios de producción en manos de una clase privilegiada, privan al trabajador de lo indispensable y hacen de él un esclavo de la máquina y de un propietario.

Por la desaparición del régimen capitalista, el trabajo volverá a su camino natural y lógico; reducido al mínimo, merced a la ciencia mecánica, servirá para que cada hombre ocupe mejor lugar en la vida.

PABLO CONSTANS

## Apuntes

### MORAL Y CIENCIA

La moral de la ciencia debería consistir en acordar a la Naturaleza en el orden social y moral la misma confianza que nos inspira un orden admirable en el dominio de la luz, del calor, de la pesantez....

¡Legislación artificial!

¡Intervención perpétua y brutal del primer travieso llegado al dominio de la Ley: como si la Ley necesitara de una ayuda! ¿Por qué no meter el hombro para ayudar a la Tierra a dar vueltas sobre su eje, o para apresurar la revolución del sol?

MATERIA o ESPIRITU:

Todo es materia, todo es espíritu, decís, ¿y qué importa? Seguro, es-

tamos en una época de FILOSOFÍA de IDENTIDAD.

No es degradar al hombre afirmar que el espíritu no es sino el cuerpo más sutil.

No es tampoco exaltado el afirmar el carácter puramente fenomenal de la materia. Todo depende del sentimiento del filósofo y de la nobleza de su fin.

ALGO DE FILOSOFÍA:

La palabra PERSONA, de que sirven todas las lenguas europeas para designar al individuo humano, es inconscientemente característico: PERSONA significa, hablando propiamente, una máscara de comediante.

Ningún ser humano se muestra conforme es: todos velan un rostro y desempeñan un papel.

La vida social es, además, una perpétua comedia. Por esto carece de atractivo para los inteligentes, haciendo, en cambio, las delicias de los imbéciles.

Harto frecuentemente, hablamos de cosas que pudieran sernos funestas, empero nos guardamos muy mucho de hacerlo de aquellas que no pondrían en ridículo. Aquí el efecto sigue de cerca a la causa.

Paciencia—en latín PATIENTIA, empero particularmente SUFRIMIENTO en español—viene del verbo sufrir; indica, por tanto, pasibilidad, la antítesis de la actividad del espíritu, con la que, siendo ésta intensa, es difícilmente compatible. La paciencia es la virtud innata de los flemáticos, de las personas de espíritu indolente o pobre y de las mujeres. Sin embargo, es utilísima y necesaria, lo que evidencia cuán tristemente se halla formado el mundo.

El médico vé al hombre en su plena debilidad; el jurisconsulto en su maldad; el teólogo en su idiotéz.

Si la educación y los consejos dieran el menor fruto, cómo el discípulo de Séneca habría podido ser un Nerón?

DAVID DIAZ.

## Amigos, Camaradas, Simpatizadores

Todos Udes. conocen a Alejandro Berkman. Lo han oído en las reuniones, lo han escuchado en la tribuna pública, han leído su magnífico libro «Memorias de un Anarquista en prisión»; o sus artículos en «The Blast» y «Mother Earth». Sabido es que más de veinticinco años Alejandro Berkman ha tenido relación con los movimientos revolucionarios del trabajo en este país y lo que ha sufrido, toda vez que ha consagrado su vida a su ideal.

Alejandro Berkman ocupa actualmente la celda de una prisión.

Ha sido convicto como agitador antimilitarista y espera obtener su libertad bajo caución. Mas, los enemigos del trabajo no están satisfechos, los intereses de las grandes negociaciones de San Francisco, tienen sed de la sangre de Berkman y lo acusan de homicidio en connexión con el caso de Mooney.

El juez de distrito, Fickert y colaboradores de San Francisco, no están satisfechos con tener encerrados a Belling y Tomes

Mooney, necesitan más víctimas.

Obvio es decir que Berkman es inocente de los cargos que se le imputan. Solo que como colaborador a la defensa de Mooney Billings, Nolan, Weingberg y Mis. Mooney, los enemigos del trabajo han jurado tener a Berkman a cualquier precio.

El objeto de perseguir a Mooney, es destruir la organización obrera de California y sembrar el terror entre el elemento radical. Si logran mandar a Berkman a galeras, será el primer paso para desaparecer a otros luchadores de la libertad y el trabajo. Salvad a Berkman y los salvaréis a todos.

Tal vez Uds. ignoran que fué Alejandro Berkman quien desde un principio, consagró su tiempo y energía a la defensa de Mooney y demás víctimas de Sn. Francisco. Todo el pasado año, lo ha empleado yendo y viniendo, despertando la atención, reorganizando las agrupaciones y colectando fondos para su defensa. La infatigable devoción y celo de Berkman para frustrar estos salvajismos sin precedente, es otra de las causas porque Fichert le ha tendido la red.

Este es el momento más crítico. Esta es, una vez por todas, la hora de detener los asesinatos a mansalva, en San Francisco. Si no se toma una determinación, el sistema de asesinato legal se implantará violentamente en todo el país.

El primer paso, es evitar a toda costa, la extradición de Berkman a San Francisco.

Si logran llevar a nuestro camarada a las Cortes, será declarado homicida, sin apelación.

Apelamos a los que esto lean, colaboren inmediatamente para salvar a Berkman y demás víctimas de la garra de la Cámara de Comercio.

Discutan el asunto en las organizaciones, organicen mítines de protesta, colaboren en vuestra prensa y demándese que las manos, tintas de sangre de Fichert, sean separadas de Alejandro Berkman, otros cuatro más y una mujer, víctimas de la lucha contra la Cámara de Comercio de Sn. Francisco.

Trabajadores, este es su campo de acción; ¡A la lucha! Contribuyan inmediatamente.

Remitan medios de ayuda, de defensa y de comunicación a Anna M. Sloan, See y Trees 226 Lafayette Sheet, New York City.

## IMPORTANTE

Como contestación a todas las preguntas que nos hacen de "cuanto cueste" GERMINAL, diremos que GERMINAL NO TIENE PRECIO, que es hecho para propagar ideales, y que vive y vivirá del ESFUERZO VOLUNTARIO de los que les satisfaga la OBRA que hace GERMINAL. A éstos es a quien toca buscar la forma de allegar fondos para que GERMINAL viva, pues aunque GERMINAL no tiene estómago, GERMINAL necesita medios para poder vivir.

Los compañeros de los Estados Unidos pueden mandar su ayuda por conducto de la prensa obrera de ese país, o bien directamente

a nuestra dirección en giro contra el Banco o valores declarados.

En prensa ya la revista TRINCA NA ROJA, rogamos a los compañeros que deseen cantidades, se sirvan solicitarlas lo más pronto posible; y todos aquellos que aún recibiendo el periódico no han tenido siquiera la delicadeza de darnos un recibo, solicítela también pues seguramente que no se la remitiremos nada más que a aquellos que estemos seguros de sus direcciones.

Como última palabra diremos que "suscripción voluntaria" no quiere decir no dar nada; "suscripción voluntaria" quiere decir "dar lo que se pueda," pero dar ALGO.

Y con esto, basta.

Grupo GERMINAL

## Recorriendo

Ves, camino de la vida, recorriendo los vastos horizontes de la gleba atormentada, buscando, como los viejos caminantes de la historia, el faro, que con sus ondas luminosas me conduzcan al puerto de la libertad soñada. Y así voy y así marchó, y a mi paso tropiezo con los huesos mutilados de los parias que quedaron sepultados tras los furiosos vendavales del desastre. Y allí están y allí quedan, hasta que la infinita materia termine en su labor de transformarlos.

Mientras tanto, prosigo en mi camino llevándome en el fondo de mi mente, el recuerdo de esos huesos mutilados. Y mi cerebro se tramonta más allá de la línea visual del horizonte de otros pueblos y se encuentra con los mismos despojos mutilados: pobres parias, me responde, que triste fin nos espera si no izamos nuestra bandera!

Y la libertad, esa diosa profanada por el polvo que se levanta hasta los tronos, no aparece en mi camino; la Igualdad, durmiendo en letargo doloroso y la Justicia, sofocada por las hordas del Atila. Y así voy, y así marchó por el mundo vuelto ruinas, donde el paria está sirviendo de esqueleto pavoroso!

Reflexiono ante la perspectiva de esos cuadros espectrales y acuden en mi auxilio los recuerdos vagorosos de la historia, en donde encuentro la misma analogía de los hechos: la perfidia y la ambición, llevadas en el famoso carro de Marte, tirado por los bípodos corceles del terror hasta encumbrarlos en los carcomidos sitios de la infamia.

¡Los Nerón y los Calígula, gobernando al mundo!

Y la gleba atormentada durmiendo en el letargo doloroso de su inopia, sin levantar siquiera su faz airada y asotar con furia vengadora la cabeza de esos monstruos formidables del despotismo entronizado.

Para así, por los grandes precosos de la vida y de la historia, con su cerviz encorbada y en actitud implorativa, pidiendo lo que a su mano tiene por hacer. Y de esta debilidad se aprovechan los da arriba para hacer más pesado a los de abajo, el carro imperante

de la tiranía.

Y así vean, en los inzonables vientos de la quimera, esos pueblos ignaros, y turbulentos que en-

cuentro en mi camino; más, ya llegará el día.....

JUAN RUIZ

## Vientos de Fronda

Parecía como si en los tres años que lleva Europa contorsionándose en un espasmo de angustia y al propio tiempo de horror, la degradante servicia impuesta al amparo de la fuerza hubiera conseguido ahogar en el alma de las multitudes todo germen prometente y esperanzador de generosas y vitales rebeldías.

Parecía como si la borrachera patriótica hubiera borrado hasta el instinto de los pueblos, convirtiendo sus unidades integrantes, en eunuocos serviles, en autómatas despreciables, en momias repugnantes, incapaces de una acción volitiva.

Ante la estóica resignación con que—aparentemente por lo menos—se soportaban en todas partes las miserias y las vergüenzas que la guerra ha generado, y ante la indiferencia aterradora con que creíamos contemplaban los pueblos el horrendo chorro de púrpura que mana de la herida, nuestras esperanzas en una potente reacción de los espíritus capaz de atenuar el gran error y de poner reparación a la tremenda injusticia, se iban desvaneciendo poco a poco.

Al ver el aspecto que ofrecía el continente europeo, convertido—gracias a la rapacidad monstruosa del capitalismo internacional y del Estado, su encubridor, su mandatario y su cómplice—en lago espantoso de sangre moza, nuestro ánimo era presa del pesimismo.

En todas partes creíamos ver síntomas inequívocos de la más vergonzosa decadencia.

Afortunadamente nos equivocábamos, y ya podemos sonreírle al porvenir con los optimismos que renacen al calor de los acontecimientos.

Corren vientos de fronda. El tesoro de las energías populares que dormitaban, pero que no pudieron ser destruidas, se pone nuevamente a contribución con una persistencia y una fuerza sin precedentes.

Fluctúa algo en el ambiente y va tomando más cuerpo cada día.

El pueblo levanta el frente, altivo, para afirmar inquietudes, deseos y esperanzas nuevas, cual si invisibles pétalos hubieran depositado en el pistilo humano, el fecundo polen de la rebeldía social....

Corren vientos de fronda. A su soplo formidable y purificador, comienzan a bambolearse las anacrónicas instituciones que sirven de base al execrable régimen presente.

Corren vientos de fronda. El hábito irresistible de algo nuevo que apunta ya en el brumoso horizonte de las humanas esperanzas, amenaza echar abajo una organización en pleno siglo xx se mantiene por la fuerza de las armas, como desafiando las tendencias emancipadoras y libertarias, que constituyen la característica inconfundible de los tiempos modernos.

La resignación de los desheredados del patrimonio universal que escarnecidos y humillados, hambrientos y desnudos pululan a millares por el mundo del privilegio llevando a cuestas la pesada cruz de su martirio, es la piedra angular del régi-

men capitalista, y asistimos al principio de su quiebra definitiva.

La reacción de los espíritus en los individuos y en los pueblos, se ha operado abruptamente.

Ya no se oyen como antes aquellos cantos apologeticos de la matanza horrible que hace unos meses nauceaban por doquier.

Ya el sentimiento de la patria, quimérico y artificioso, ha cedido el puesto a otros sentimientos naturales y sagrados.

Ya el proletariado se apresta a reanudar el hilo de sus tradiciones y a laborar por la conquista, a pulso, de sus libertades y de sus derechos, jamás cercenados como ahora por los pretorianos al servicio del privilegio.

Corren vientos de fronda. Ellos sacuden, agitan fuertemente a las víctimas de una situación inaguantable.

Ellos crean amenazadoras corrientes de opinión contra los verdugos, que provocaron la guerra y quieren obligar a los pueblos, que la execran ya, a continuarla. Ellos despiertan, vehemente, el deseo de ponerle término, empujando el único procedimiento que ofrece garantías de éxito, cuando los pueblos están dispuestos a poner en juego la enorme suma de energías de que son depositarios.

Corren vientos de fronda y esto se cae.

Ya los robados no imploran, no se arrastran con repugnante servilismo, como lo hacían antaño a los pies de los ladrones de su patrimonio.

Las cosas han cambiado de aspecto. Hoy exigen atrevidamente, erguida la frente al aire, como cumple a hombres que quieren reintegrarse en el goce de sus naturales derechos y romper de una vez para siempre las infamantes ligaduras que los esclavizan.

En Rusia, la revolución ha escrito en su bandera estas palabras: LA TIERRA PARA TODOS, COMO EL AIRE Y COMO LA LUZ.

En Suecia, en Dinamarca y en Noruega, claman tumultuosamente las multitudes su derecho a la vida.

En Francia, se está creando un fermento revolucionario que habrá de cristalizar indefectiblemente en revueltas populares.

En Italia, el pueblo ruge frenético su profunda aversión a la horripilante carnicería.

En Alemania, las turbas famélicas tratan de conquistar airadamente el pan que necesitan, mientras las madres, frente al Reichstag y frente al palacio imperial vocean su indignación y sus iras santas oponiéndose a que sus hijos sean destinados al matadero.

En España, la miseria produce estragos, el hambre es general y muy pronto serán arrebatados por ancias vivas de destrucción hasta los más apocados.

En todas partes se manifiesta con igual el cansancio de los pue-

blos, que quieren, por fin, desplegar al viento la bandera de la rebelión franca y abierta contra un mundo infame que se alimenta de la sangre de sus víctimas,

En todas partes se deja sentir imperiosamente la necesidad de vida nueva.

La corriente va engrosando y no hay fuerza capaz de detenerla. Sus impetus, por el contrario, se rán cada día más avasalladores.

Crugen los cimientos del carcomido edificio en que se albergan el crimen y la injusticia y se vendrá estrepitosamente abajo si somos capaces—y lo seremos—de perseverar en el esfuerzo

Trepidan las bases de un sistema que la conciencia humana condenó a muerte hace ya tiempo.

Nos acercamos al epilogo de la tragedia secular, que culmina en un espantoso asesinato colectivo y cuya historia se ha escrito con las lágrimas y con la sangre del pueblo.

Nos acercamos al momento en que habrá de atender—pese a los mantenedores de la infamia y la iniquidad—los formidables clamores de las multitudes sedientas de justicia.

Y se verá a los pueblos, conjuntamente y por primera vez en la historia, poner la violencia en toda su majestuosa grandeza al servicio del derecho y convertir en esplendente realidad el sublime ideal que han escrito en su bandera los esclavos rusos que quieren emanciparse.

LA TIERRA PARA TODOS, COMO EL AIRE Y COMO LA LUZ.

EUSEBIO C. CARBÓ

## Administración

### ENTRADAS

De New York, Nicolás Perea 0.50; J Saludes 0.50; S Lopes 0.50; M Olay 1.00; Uno 0.10; B Mijón 0.50, C Fernandez 0.50; M Sanchez 0.40; De Texas, M M Garza 0.60; De New Bedford Mass. M Martínez 2.00; De Pachuca Hgo. Quécimo pina 1.50; De Habana Cuba Federico Rocha 2.00; De Monterrey N L Sociedad Comunista de Oficios P y C 2.22; Sindicato Fundación No 3, 0.70; Lorenzo Rodríguez 3.00; De Tampico R. G. Parra 22.20; Uno 1.00; D. V Gonzalez 3.33; Luis C Torres 3.25; B C Bustos 2.50; I. Villarreal 3.98; Damian Piedras 2.00; R M. Vazquez 8.00; J Medina 7.04; G. Arrellaga 7.65; M Benites 0.50; Grupo Hermanos Rojos 46.69.

TOTAL INGRESOS: 124.26

### EGRESOS

Gastos del Número 8  
Papel para 3,000 ejemplares 19.35  
Impresión 3,000 ejemplares 30.00  
Composición ..... 50.00

Gastos de Administración.

Franqueo postal 1.86  
Correspondencia 0; 40.  
Deficit Anterior, ..... 334; 15.  
TOTAL EGRESOS: ..... 435; 76

### RESUMEN

SALIDAS..... 435.76  
ENTRADAS..... 124.26  
DEFICIT ACTUAL..... 311.50

NOTA:— Rogamos a todos los compañeros que no vean sus cantidades, se sirvan a la mayor brevedad posible, comunicarlo al compañero Ricardo Treviño Apartado 551, Tampico.